

1
8

MODO DE AYUDAR A MISA

SACADO CUIDADOSAMENTE

De las rúbricas del misal Romano y
de los decretos de la S. Congre-
gacion de Ritos.

*Para uso de las escuelas y colegios católicos
de la Diócesis de Leon.*

APROBADO Y RECOMENDADO POR EL
ILLMO. SR. OBISPO DE LA MISMA.

Quien al revisarlo concedió por sí y por su herman-
dad con el Illmo Sr Obispo Ramirez ochenta dias
de indulgencia por cada acto de devocion que se
practique al estar ayudando la santa Misa. se-
gun él y despues renovó la misma concesion
por su hermandad con el Illmo. Sr. Obis-
po de Durango.

Joaquín Gorbea

LEON.—1875.
Imprenta de Pablo Gomez, 2ª calle de la
Plaza de Gallos núm. 29.

AL ILLMO. SR. OBISPO

DOCTOR Y MAESTRO

D. José María de Jesus

DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS,

Y AL SEÑOR DOCTOR

D. MANUEL CARMONA Y VALLE.

ILLMO. SEÑOR: Entre la multitud de beneficios que incesantemente dispensa la divina bondad á esta Diócesis de Leon, por intercesion de su Augusta Patrona la MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, no puede guardarse silencio sobre el que acabamos de recibir con la sanidad de la vista de S. S. Illma., sino que todos los fieles estamos obligados á entonar el cántico de alabanzas á Ntra. Augusta Reina; no solo por que concedió á S. S. la vista, con cuya privacion lo probaba el Señor algunos años ha, sino tambien porque con ella la ha concedido á sus diocesanos de un modo mas excelente; pues quién duda, que los rayos de luz que manda á V. S. L. haciendo reflejo en esos ojos vigilantes, vendrán á ilustrar mas y mas á su clero y demas feligreses?

Sí, Illmo. Sr., los nuevos trabajos que V. S. L. ya estará meditando, son un torrente de luz que vendrá á iluminar nuestro entendimiento, así es que esos trabajos son nuestro descanso y sus vigilijs nuestro sueño tranquilo.

Por que aunque V. S. I. siempre ha estado como vigilante atalalla, para sonar la trompeta evitando por donde ataca el enemigo, hoy S. S. tiene mas espeditos los caminos para descubrir los peligros y con tal motivo todos sus diocesanos estamos gozosos y contentos bendiciendo á Dios y rodeamos á V. S., porque sabemos que como padre amoroso se goza en ver á sus hijos, y como ovejitas rodeamos al pastor que nos conoce para que nos cuente, y escuchar una á una su voz.

Hé aquí Illmo. Sr. el motivo con que en esta vez se acerca á V. S. el colegio del Divino Salvador, del Pueblo de Purísima del Rincon fundado y protegido por V. S. (y compuesto en su totalidad casi de indígenas) para dar balidos y saltos como corderito en torno del Pastor, ó para empezar como niño chiquito á balbutir alguna palabra ante su padre.

Mas para acercarse á V. S. busca entre sus harapos alguna cuenta ó vidrio que poner en manos de V. S. para manifestar su gratitud á la Sma. Virgen M. de la Luz, por este grande beneficio que nos alcanzó del Padre de las luces, juzgando que el conducto mas á propósito para manifestar á la Sma. Sra. su gratitud, no podia ser otro que el mismo por donde nos concedió el beneficio, como tambien para que la dignidad de las ofrendas supliera á la pobreza del don.

Y no teniendo otra albaja de mas valor que un cuadernito que (usa con la aprobacion y concesion de indulgencias de V. S. Illma.) para servir en el santo sacrificio de la misa al sacerdote que la celebra, al cumplir con los deseos que V. S. ha manifestado, dos ó tres veces, de que se dé á la prensa, lo pone en las manos de S. S. y en las

del Sr. Dr. D. Manuel Carmona y Valle, para que se dignen ofrecerlo á la M. Sma. de la Luz como testimonio de gratitud por el repetido beneficio: la ofrenda es muy miserable y deforme por su construccion, aunque rica y hermosa por su materia, pero no dudamos que en tales manos se hermoseará.

De esta manera creemos cumplir con un deber de religion y de sociedad, si no como deseamos, al ménos como podemos, por que si Tobías creyó manifestar su agradecimiento al Arcángel, dándole grandes riquezas aunque reservaba otro tanto para sí y su familia, cuando unos pobres aldeanos é indígenas ofrecemos una cuenta, ó un vaso de vidrio, ofrecemos todo nuestro caudal sin reservarnos nada; y de que Dios quedará satisfecho nos asegura el Evangelio con el pasaje de la viuda que ofreciendo su óbolo aseguró la Verdad Eterna, que habia dado mas que los ricos, que dieron sumas gruesas; pues nosotros podemos asegurar, que junto con ese pobre cuadernito, van los corazones de los Sres. Párrocos de estas poblaciones de Purísima y San Francisco del Rincon, de dos alumnos de Teología, y seis de filosofia, con su catedrático, diez de latin y setenta y cinco de instruccion primaria con sus catedráticos.

Dios quiera que aceptando la Sma. Madre nuestra pequeña ofrenda, derrame sobre ella y los que la usen sus celestes bendiciones: con lo que quedarán completamente satisfechos los deseos de este colegio del Divino Salvador.

Purísima del Rincon de Leon, Marzo 19
de 1875.

INTRODUCCION.

Es el sacrificio de la misa una accion, cuya dignidad y excelencia, no es capaz de comprender adecuadamente ninguna inteligencia criada; pues bajo cual'quier aspecto que se le considere, se encuentra infinita: de manera, que una sola misa dá á Dios mas honra, gloria y alabanza; no solo que la que le pueden dar todos los hombres en la tierra con todas las otras acciones de su vida; sino tambien mas que la que le han dado, dan, y darán eternamente los centenares de miles de millares de millones, de espíritus angélicos de los nueve coros, y todos los millones de espíritus bienaventurados en el cielo.

Esta es la oblacion limpia que el Señor Dios de los ejércitos, anunció por el Profeta Malaquias, que se le habia de ofrecer por todo el mundo, por la grandeza de su nombre. Porque esta es la única digna de su infinita Magestad, y la única digna con que el hombre en nombre propio y de todas las criaturas del universo entero, de quien es representante, cumple adecuadamente con todos los deberes que tiene para con el Criador; y digo adecuadamente, no solo atendidos los dones que han recibido todas las criaturas de la infinita liberalidad, los cuales aunque nuestra limitada inteligencia no alcance á comprender no son infinitos; sino tambien adecuadamente atendida la infinita grandeza del Soberano

Dador, el cual no puede encontrar en los tesoros de su infinita riqueza, cosa mas excelente y digna, que la que le ofrecemos en el santo sacrificio de la misa, ni se encuentra en su Divina Esencia de la persona que exceda en magestad y grandeza, á la persona por quien le presentamos esta infinita ofrenda, pues uno y otro es su mismo Hijo. El Divino Verbo consustancial al Padre, y el Espíritu Santo, por quien fueron hechas todas las cosas; unido á nuestra humana naturaleza; hé aquí la ofrenda, y él mismo es quien la ofrece.

Sí, hermanos míos, recordad lo que se nos enseñó en los primeros años de nuestra niñez, y que es de fé católica, (esto es, que es mas fácil que me engañe cuando veo que los rayos del sol entran por una ventana, que el que deje de ser cierto esto,) que la misa es un sacrificio que se hace de Cristo, Dios y hombre verdadero, y una representacion de su vida y de su muerte, y que este Sacrificio se ofrece al Eterno Padre para hacerle gracias, satisfacerle y pedirle beneficios; para hacerle gracias, esto es, honrarle por lo que Dios mismo es en sí y por lo que es para con nosotros; por lo que es en sí, es decir, por la excelencia de su divino Sér, y por el absoluto y supremo dominio que tiene sobre todas las cosas, como dueño único de todas ellas, por tantos títulos: y por lo que es para con nosotros, es decir, por tantos beneficios comunes y particulares, públicos y privados, que incesantemente hemos recibido, estamos recibiendo, y esperamos recibir de su infinita liberalidad y misericordia: para satisfacerle, esto es, para darle satisfaccion, ó reparar las injurias y ofensas que atrevida y temerariamente hacemos todos los dias contra su divina Magestad:

para pedirle beneficios, porque no pudiendo agregar ni un solo pelo á nuestra cabeza, ni una pulgada á nuestra estatura, ménos podemos conservar nuestro sér, vida y movimientos, si Dios no nos lo concede; é inclinada nuestra naturaleza desordenada á toda clase de vicios, mucho ménos podremos conservarnos en la gracia y amistad de Dios, si su Divina Magestad no derrama incesantemente su gracia sobre nosotros, pues ni un pensamiento bueno podemos tener, si su misericordia no nos asiste para ello; mas está dispuesto á dárnoslo todo luego que con confianza le pidamos.

Estos deberes cumplimos, á estas necesidades atendemos, en el santo sacrificio de la misa, de un modo tan perfecto y digno de la Soberana Magestad, que si no ponemos estorbo por nuestra parte, no puede ménos que darse por satisfecha y concedernos lo que le pedimos, si es digno de su grandeza y santidad, esto es, si es bueno, en todo rigor y segun el juicio recto de Dios que conoce lo que mas nos conviene, y desea mas que nosotros mismos nuestra verdadera felicidad.

Pero de tal manera lo obligamos con esta accion, que faltaria á su justicia, ó lo que es lo mismo dejaria de ser Dios, si no aceptara el don que en ella le hacemos, pues que la ofrenda que le presentamos es de valor infinito, y la persona por quien se la presentamos es de dignidad inmensa, como queda dicho, y no me cansaré de repetir.

Sí, Sacerdote Eterno segun el órden de Melquisedec, el Verbo del Padre, Hostia santa é immaculada, la Humanidad sacrosanta unida al mismo Verbo; sacrificio inmenso, el mismo de la

cruz que redimió al linage humano y redimiera á mil millones de mundos, si tantos y mas hubieran pecado, diferente de aquel, solo en el modo de ofrecerse, porque en la misa no hay derramamiento de sangre; aunque se representa real y verdaderamente, por la consagracion de las especies de pan y vino, por la cual esas sustancias se convierten en Cristo, y esta es la mactacion mística de la víctima.

Este grande y excelso sacrificio estuvo representado de mil maneras en la antigua ley, ora en los patriarcas, ora en los profetas, ya en el pueblo de Israel, ya en la tierra de promision; tanto en el templo, como en los sacrificios; en el sacerdocio, lo mismo que en las ceremonias. Así vemos en las sagradas páginas á Dios despreciando el miserable sacrificio del impío Cain, y aceptando la rica ofrenda del justo Abel; despojando á los paganos de la abundante tierra que mana leche y miel para que la habite su pueblo escogido, que con mil portentos sacaba de la esclavitud, cargado de las joyas y alhajas de sus dominadores; resucitando aquí un muerto; pagando por ahí crecidas deudas con un poco de aceite; y alimentar mas allá largo tiempo á una familia con un poco de harina, por medio de sus profetas, mientras que consume de hambre á los que los desprecian, y espone á la vergüenza y confusion pública á los falsos profetas. Le vimos prometer que tendrá sus ojos abiertos y sus oidos atentos á las súplicas que se le dirijan en su templo; mientras que asegura, que los que invocan á los ídolos, se harán semejantes á ellos, porque teniendo ojos, no ven, teniendo oidos no oyen: le vemos conservando dentro de la tierra

el fuego que ha de consumir los sacrificios que se le ofrezcan, mientras que son castigados los sacerdotes y familias que consumian las grandes ofrendas que se presentaban al ídolo Baal: le vemos por fin escusando de todo trabajo y cuidado á la tribu de Leví en su pueblo, para que se ocupe únicamente del santo ministerio; obligando al mismo tiempo á las otras tribus, para que la enriquezcan con primicias, diezmos y ofrendas, para que con todo esplendor, pompa y magestad, practiquen las misteriosas y sublimes ceremonias, que él mismo les entrega; todo lo cual acontecia en figura de los triunfos y grandezas de la Cruz, como lo asegura San Pablo (1^a Cor. X. 11.) y lo demuestra clara y magníficamente el Padre Granada en su tratado segundo. de la tercera parte de su introduccion, del símbolo de la fé.

Cuatro mil años se pasaron en estos preparativos y figuras, y cuando llegó el tiempo prefijado en los decretos eternos, para el cumplimiento de las promesas, el mismo Sacerdote y hostia figurados, (J. N. S. el Verbo Eterno) escogió doce hombres á los que sacando de todos los negocios terrestres é instruyéndolos en todas las virtudes, mandó por todo el mundo, consagrados sacerdotes, segun el orden de Melquicedec, para que en oblation de pan y vino, representaran el sacrificio que satisfizo á la divina Justicia. Esta consagracion se hizo la víspera de la muerte de N. S. J. C., la que yendo á Jerusalem, adelantó á algunos de sus Apóstoles, para que con la autoridad de un rey á su vasallo, y con el dominio de un Señor, sobre lo que le pertenece, dijese á cierto hombre de la ciudad, que el Maestro iba á celebrar la pascua con sus discípulos en la sala

que magníficamente adornada habia preparado para sí y su familia; y en la cual, terminada la cena del cordero pascual, (figura la mas perfecta de J. C. Cordero Dios, que quita los pecados del mundo) se celebró la primera misa y se hizo la primera consagración ú ordenación de sacerdotes, con estas sagradas y omnipotentes palabras: *"Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros, haced esto en memoria de mí. . . . Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mí. Porque cuantas veces comiereis este pan, y bebiereis este cáliz: anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga."* (1^a Cor. XI.)

Facultados de esta manera los Apóstoles para hacer lo mismo que haria Jesucristo, esto es, convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, como lo hacia su Magestad, para repartirlo y dar la misma facultad á otros, como tambien lo ejecutaba él mismo, transmitieron este poder divino, con que ellos fueron enriquecidos y honrados, estableciendo (segun las lecciones que aprendieron en la divina escuela, y que el celestial maestro les habia dado á la oveja para que las predicaran sobre los hechos,) diversos ministros, para los varios oficios del divino encargo que se les hizo, y los cuales forman la gerarquía eclesiástica que la Iglesia conserva desde aquel tiempo, y cuyos órdenes confiere con mayor ó menor solemnidad, segun el oficio para que dá facultad en ellos; pero separando ántes del comun de los fieles, á los que lo pretenden, por medio de la tonsura, por la que renuncia los encantos, placeres y negocios supérfluos del siglo, para consagrarse al servicio divino en el santo ministerio, y si tal fuese su vida

que se encuentren dignos despues de algun tiempo se les dá la potestad de sonar las campanas, abrir y cerrar las puertas, cuidar del decoro, aseo y magnificencia del templo, con el primer orden menor que es el Hostiarado ú oficio de portero; y si con el exacto cumplimiento de este encargo se hacen dignos, se ascienden al lectorado, segundo orden menor, con que se confiere la facultad de leer públicamente las sagradas Escrituras; y si su conducta fuere tal, que sea digno de mayor dignidad, se les confiere el tercero de los órdenes menores, que es el exorsistado, con el que se le dá facultad de repeler los demonios, por medio de las fórmulas y preces de la Iglesia; y aunque por graves causas se ha suspendido el ejercicio de este orden, todavia debe pasar algun tiempo de prueba y ejercicios en los otros oficios y adelanto en las virtudes, antes de que se confiera la facultad de tomar en las manos las vinerías y candeleros con velas, y otras cosas necesarias para el sacrificio; la cual se confiere por el cuarto y último de los órdenes menores, que es el acolitado, cuyo oficio es servir al sacerdote en el santo y terrible sacrificio de la misa; directamente si es privada, y por medio de otros ministros de órdenes mayores ó sagrados (el diácono y el sub-diácono) si es solemne.

Con todos estos preparativos de magnificencia y grandeza, dispone la Iglesia á los que han de intervenir en el santo ministerio del Altar, y solo la necesidad ocasionada por la penuria de los tiempos, resfriamiento de la caridad, y relajacion de costumbres, la ha obligado á dispensar algunas solemnidades, en cuanto al modo y tiempo de conferir estas órdenes; mas no en cuanto á

las cualidades y disposiciones de los que las reciben: conservando siempre el mismo espíritu que jamas ha cambiado. Aumentando mas y mas la necesidad, se vió obligada tambien á permitir que los seglares pisasen las gradas del Altar, mezclados con los ministros, y desempeñaran algunos officios de la gerarquía; con cuya permission debieron tenerse por grandemente honrados los ricos, los sábios, nobles y poderosos; porque si se creen honrados cuando se les concede alguna plaza en una legacion nacional para los potentados de la tierra, ó cuando se les destina para que presenten al monarca ó presidente la pluma y tintero para que firme la sentencia, y otras cosas semejantes, verdaderamente miserables, ¿cuál será la honra que resulta de presentar las sustancias que se han de convertir en una ofrenda, que por ser digna de la suprema Magestad, ha de alegrar á los moradores celestiales, por el número de compañeros, que les conseguirá para las alabanzas eternas? ¿ha de ennoblecer y enriquecer mas á la tierra por ser poseedora de tal ofrenda? ¿Y ha de confundir á los abismos del infierno, por ser la que despoja á sus príncipes de multitud de súbditos que les están sujetos y obedientes?

Pero ¡oh dolor! las pasiones vergonzosas han echado un velo al entendimiento humano que no le deja percibir estos esplendorosos rayos, reflejos de la fé; y por esto vemos en nuestros dias, este excelso ministerio visto con el mas alto desprecio, y mientras algunos ingenios se creen honrados caminando hácia los espectáculos públicos al lado de una miserable actriz, se desdeñan de ser vistos cerca del sacrosanto altar de la expia-

cion; al paso que se abaten los nobles por conseguir un destino cerca del príncipe, se creen envilecidos sirviendo al representante de Jesu Christo en los momentos mas solemnes de su vida, en que renueva todos los portentos y maravillas que ha obrado la diestra del Omnipotente; cuando los valientes y esforzados, se desviven por conseguir el triunfo de una batalla, en que tal vez los empuñó el orgullo mas degradante, no saben sobreponerse á su pasion para acompañar al plenipotenciario divino humano, cuando va á detener el brazo vengador de la ira divina y á embotar los filos de su espada, con la sangre del Cordero; y teniendo los ricos poderosos, bastante tiempo para oprimir al caido y perseguir al desvalido, sus negocios no le dejan media hora libre para ayudar al que va á pagar nuestras inmensas deudas.

Por tanto, venid pobrecitos y débiles, y mientras los potentados buscan en vano una felicidad perecedera, acercaos vosotros al tesoro celestial, para que junto con él en el sacrificio de la misa, presenteis á la divina Magestad, una rica y digna ofrenda: venid tímidos y cobardes, y con mansedumbre de corazon, ayudad á sacrificar la víctima que aplaca la ira inmensa del Juez severo, mientras los guerreros consiguen sus glorias perecederas: venid, rústicos y plebellos, y mientras los nobles se envilecen buscando las colocaciones y puestos, ennobleceos vosotros, acompañando la renovacion de los mas sublimes misterios: no tendreis que envidiar de Miguel el celo de la gloria divina, ni de Gabriel la embajada, ni de Rafael y demas Arcángeles y Angeles el ministerio; con ellos asistireis ante el trono divino; coopera-

reis á proporcionar riquezas y remedios á los pobres y enfermos, y con el sonido de una pequeña campana, anunciareis la buena nueva al pueblo, que alborozado exclamará: "*SANTO, SANTO, SANTO es el Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la tierra de la grandeza de su gloria, bendito el que viene en el nombre del Señor, Hosana en lo excelso.*"

Sí, porque presentando al sacerdote un poco de pan y un poco de vino, le ayudais á que renueve la creacion, la Encarnacion y la Redencion, mudando las sustancias, con unas misteriosas y omnipotentes palabras, y trayendo con ellas de la diestra del Eterno Padre, al encarnado Verbo y poniendo de esta manera en sus manos á toda la Trinidad: venid por fin, niños é ignorantes, y mientras los sábios se emplean en la ocupacion pésima que Dios les dió, de disputar sobre el universo, remontaos vosotros con el sacerdote, á lo mas alto de los cielos; entrad al trono de la Sabiduría Eterna, para presenciar el conjunto de las maravillas de aquel Señor; que jugando, extendió los cielos, regó por el espacio los astros, señalando sus puntos á las estrellas, y sus caminos á los planetas, hé aquí la verdadera grandeza.

Acercaos, sí; pero con las disposiciones que demanda tanta dignidad, tanto en el alma, como en el cuerpo, y para lo cual os ayudará en gran manera el presente modo de ayudar á misa, que os ofrezco, sacado cuidadosamente de las rúbricas y ritos del Misal Romano, y de los decretos de la Sagrada Congregacion de ritos; el que encontrareis dividido del modo siguiente.

INDICE.

- CAPÍTULO 1º.—De la preparacion para la misa.
Art. 1º.—Advertencia sobre las genuflexiones é inclinaciones.
Art. 2º.—De lo que se ha de hacer antes de la misa, tanto en la Sacristía como en la Iglesia.
- CAPÍTULO 2º.—De la primera parte de la misa.
Art. 1º.—Del Salmo *Judica me y Confiteor*.
Art. 2º.—Desde el *introito* hasta el Evangelio.
- CAPÍTULO 3º.—Segunda parte de la misa.
Art. 1º.—Desde el Evangelio hasta el ofertorio.
Art. 2º.—Desde la preparacion del Cáliz hasta el Lavatorio.
Art. 3º.—Desde el *orate fratres*, hasta *santus*.
- CAPÍTULO 4º.—De la tercera parte de la misa.
Art. 1º.—Desde el principio del Canon hasta la consagracion.
Art. 2º.—Desde la elevacion hasta el *Pater noster*.
- CAPÍTULO 5º.—De la cuarta y última parte de la misa.
Art. 1º.—Desde el *Pax Domini* hasta el *supion*.
Art. 2º.—De la Comunion del pueblo.
Art. 3º.—Desde las abluciones, hasta el fin de la misa.
Art. 4º.—Desde la bendicion, hasta el fin del último Evangelio.
- CAPÍTULO 6º.—De lo que se ha de hacer terminada la misa.
Art. 1º.—De lo que se ha de hacer cuando se dá la comunion terminada la misa ó fuera de ella.
Art. 2º.—De la vuelta á la sacristía.